

Precisamente, marineros valencianos establecían una potente almadraba de monte y leva en Pulpí (jurisdicción de Vera) en 1760; poco después hacían lo propio en Agua Amarga (Níjar). En 1822, una compañía de Cartagena levantaba otra en Cabo de Gata que fue todo un éxito. Duró hasta inicios de los años veinte, época en la que desaparecieron, también, las focas de aquellas costas.

Hambre y pesca

En el transcurso de los años, tanto particulares como autoridades locales se habían interesado por la gran pesca como un medio de sanear las arcas locales y asegurar el abasto a la población.

En 1566 el concejo almeriense reivindicaba como propio el privilegio de autorizar su instalación. Pero para hacer efectiva esta "facultad de almadraba" debió comprarla a la Corona y escriturarla.

Como una regalía más, Felipe III autorizaba a la ciudad de Vera el establecimiento de una almadraba en 1609 "a causa de ser la tierra tan necesitada y mísera y haber sido los años pasados muy estériles". Y es que durante los siglos XVI al XVIII, la pesca era importante por muchos motivos. Vera, por ejemplo, no tenía otro "trato" ni transacción. Gracias a la pesca "había mucho comercio de harrieros forasteros que entraban a cargar pescado y traían bastimentos a que tiene ordenanza esta ciudad, que no se puedan sacar cargas della si no es metiendo cosas".

Por tanto, si faltaba la pesca, la gente emigraba: los marineros iban a las jurisdicciones de Lorca y Almería pero, incluso, hacían pesquera en Estepona, Marbella y llegaban hasta Portugal, mientras que cuadrillas de labradores se dirigían a segar a los montes de Granada, a Jaén y Murcia.

Marineros catalanes

Aparte de los valencianos, la presencia de pescadores catalanes en las costas almerienses se fue haciendo cada vez más frecuente a lo largo del siglo XVIII.

En mayo de 1729 el corregidor de Vera interroga a los patrones de siete laudes catalanes (en concreto de Palafrugel) que pretendían pescar coral sin licencia cerca de Macenas (Mojácar). En el último tercio de la centuria residían en Adra marineros de Calella, Masnou, Caldas, Barcelona y, sobre todo, Villajoyosa, que empleaban palangres. En 1777, el concejo les prohibió pescar con "sardinales". Al poco, se introdujo la pesca del bou que acabó por ser totalmente prohibida en 1894. Los pescadores catalanes llegaban con sus barcos cargados con géneros de sus localidades de origen, regresando con productos de la zona.

Además de artes de pesca y toponimia, sería interesante investigar la desigual influencia léxica levantina en el sector pesquero almeriense más tradicional antes de que desaparezca.

Testimonios

Experiencia en el trabajo, sufrimiento y transmisión que garantizan el conocimiento

J., marinero en varias modalidades. Barbate, 45 años

Porque esto como quién dice ha sido una escuela para mí, no es que yo sea un científico ni nada, pero es que de tantos palos que me llevado en la cabeza, pues eso, que a mí me duele esto, de tantos palos. A mí me han dado muchísimos palos y yo he estado pendiente de estas cosas. También el fijarse, viendo yo ese movimiento, esa cosa que no sabía, pues ya me pongo a pensar. Por eso yo te digo que se va aprendiendo. Yo tengo el cincuenta por ciento que es lo principal, y a partir de ahí, pues siempre se

puede ir aprendiendo, a partir de lo principal. Lo que no sabe uno es hablarlo y explicarlo. No es que tenga estudios ni nada, porque yo soy analfabeto, pero en la mar, gracias a Dios, tengo una idea. La experiencia, aquí la gente de Barbate, la experiencia es lo que más vale, más que el estudio y más que todo. El saber trabajar en la mar. Para aprender hay que estar siempre a la vista. Y aprender. Por voluntad. Por necesidad. Los que no saben, aunque vayan todos los días, no saben porque no echan cuenta. Hay quien se lleve veinte años y no sepa y yo en tres meses he aprendido, porque he puesto interés"

"A mí me enseñó mi padre, a ver si sabes a lo que quiero referir, que lo que yo sé, es como una continuación de mi padre. Aparte a mí no me ha enseñado nadie. Ya yo la experiencia, con lo que me ha dicho mi padre, he sacado yo las consecuencias. Yo empecé en el bote a los ocho años, en un bote a remo, a pescar caramales [calamares] con la potera. Con nueve años ya estaba yo pescando caramales, y como se me fuera un caramal cogía mi pare y...cualquiera".